



Relatos

366

378

EL ATAQUE DE PERESEI NARUDA

Yanisei Gataro, trigésimo primer señor de la Yakuza, permanecía con los ojos cerrados, lleno de calma, energía y vida, ante su consejero Mashami. Los dos permanecían de pies cruzados y en posición tranquila, mientras el humo relajante de una peculiar hierba hacía su efecto. La ventana estaba abierta, una sana corriente unida al rítmico sonido de las hojas caer les permitía pensar y razonar con claridad.

—Peresei Naruda será pronto iniciado en la familia maestro, es diestro en sus tareas y atesora dones que harían crecer a la familia, pero es mi deber el que hace que os prevenga en este tiempo de reflexión, gran canalizador de nuestra energía, es muy ambicioso y su corazón es animal y no planta, codicia llegar a usurparos el mando y no tengo porque dudar que hará la guerra en el tiempo y el lugar necesario.

El consejero se levantó y abandonó la estancia mientras el señor Yanisei permanecía sin moverse.

* * * *

Muchas hojas y árboles dejados atrás y por fin el consejero llegó a la poza de agua donde el señor permanecía junto a ranas y hojas, nuevamente con sus ojos cerrados y calmado, realmente calmado.

Con la respiración entrecortada el consejero habló.

—Me temo que le hemos dejado hacer a sus anchas, señor, es muy tarde ahora, Peresei se ha hecho con unas nuevas espadas creadas por el maestro espadero Kamura, el mejor afilando armas para la guerra. Me he informado de cómo son tales armas, señor, se iluminan en la noche pues guardan la luz durante el día, su belleza es realmente turbadora y gusta a sus soldados. Ya ha armado a sus veinte fieles pues además estas espadas son muy muy asequibles, señor, hágame caso, corremos verdadero peligro.

* * * *

Mashami entró en el lugar donde su señor tomaba baños de agua vaporosa, encontrándolo reflexivo y con ojos dormidos.

—Los hombres del rebelde Peresei se cuenta ahora hasta la centena, no rinden cuentas al clan en un desafío clamoroso a nuestra organización y a usted, señor, y lo que más me atemoriza es que todos están armados con esas nuevas espadas de tanto gusto entre nuestros guerreros.

* * * *

El señor Yanisei estaba tumbado en sus aposentos, pareciendo descansar. Su

cara no mostraba ni un resquicio de miedo y una esbelta sonrisa marcaba su tez como una ciudad en un mapa.

—El ataque tendrá lugar en tres días señor, no más tarde y en la noche, creo que serán unos trescientos hombres armados de nuevas espadas y con gran energía motivadora.

El consejero casi gritaba de miedo.

* * * *

—¡Somos atacados, señor! ¡En este preciso momento!

Gataro abrió sus ojos, se levantó de la estancia y desenfundó su espada simple curvada y bien afilada.

Las paredes de papel del lugar empezaron a ser rasgadas por los hombres de Peresei Naruda, el rebelde. Cuando cinco de sus asesinos entraron, sus flamantes ataques contra el señor fueron replicados con agilidad y, de forma curiosa, todas las nuevas espadas de los atacantes cayeron rotas en el combate.

En el exterior y en toda la organización tuvo lugar un suceso similar, los atacantes quedaban en inferioridad tras ver como sus armas se destrozaban tras no muchos lances en la disputa.

* * * *

Cuando todo acabó, ya en la mañana del nuevo día, Yanisei Gataro buscó a su fiel y asustado consejero, hallándolo oculto en sus propios aposentos.

—Te doy las gracias por tu larga labor estos años, fiel Mashami, sin ti hoy no habiéramos vencido, pues dudo que de otra manera hubiera podido convencer al maestro Komura para que diera forma a espadas bellas y relucientes pero de materiales endebles y que este, además, las dejara a precios bien asequibles. Peresei carecía de muchos bienes así que se hizo con ellas cegado por su ambición y sus prisas mientras Komura mejoraba para mí nuestras espadas, muy tradicionales pero duraderas y de acero occidental traído desde una curiosa parte del mundo entre nosotros y las Américas, reitero mis bendiciones para ti y tu familia, que nada os va a faltar, de ello tienes mi palabra.